

mo grato olor despiden los palacios revestidos de marfil, en que os sirven y recrean las hijas de los reyes, destinadas á vuestra corte." Por estas sustancias resinosas y olorosas se entiende el olor suavísimo y gratisimo de todas las virtudes de que está revestido el rey magnífico de la gloria Jesucristo: sus palacios de marfil son los templos santos en los que recibe las adoraciones de las almas inocentes ó penitentes, que son éstas hijas de reyes, que forman su corte. Es, pues, este un anuncio profético de la excelencia de las virtudes que habian de resplandecer en la Iglesia de Cristo, ya las del mismo Cristo atrayendo con su olor soberano á las almas, y ya las de éstas imitando aquellas, especialmente por medio del culto que se le rinde en los templos, y por el de la vida ascética que se practica en los claustros religiosos, donde están consagradas á su servicio exclusivamente las vírgenes inocentes y puras, que son verdaderamente las que forman su corte.

"Mas entre todas, continúa el profeta, es la principal la que como reina se presenta á vuestra derecha. ¡Oh y qué realce tan noble recibe su beldad de la riqueza y hermosa variedad de adornos y bordados de que está recamado el real manto que la cubre!" Esta reina soberana que está á la diestra de Jesucristo, Rey de la gloria, es, en primer lugar, su Madre Sacratísima la Virgen María, Esposa del Espíritu Santo, en quien, mas que en todas las almas juntas, se encuentra este cúmulo de virtudes y esta plenitud de gracia, que la hacen la mas bella y la mas ricamente vestida y adornada de todas las almas. En segundo lugar es la Iglesia Cristiana, Católica, Apostólica, Romana, que es la muger legítima y esposa verdadera del cordero sin mancha Jesucristo, y como tal reina grandiosa y soberana

que viste el real manto, y cuya belleza es incomparable.

Dirigiéndose luego el profeta á esta misma reina, le dice lleno de un santo entusiasmo: "¡O hija dichosa y sin segunda! escucha, atiende y fija en tu corazón un consejo que voy á darte. Si quieres que el Rey ame esa hermosura, de que está prendado, olvida la memoria de tu pueblo y no te acuerdes mas de la casa de tus padres, porque él solo es tu Dios y Señor, á quien adorarás con todas las gentes." El profeta habla aquí, no á toda y única la Iglesia, fiel esposa de Cristo que sabemos que nunca ha de faltar al amor de su esposo, sino á aquellas porciones mas ó menos grandes y numerosas de la misma Iglesia que, viendo con poco aprecio la alta dignidad y excelencia á que han sido elevadas, llaman la memoria de su pueblo y se acuerdan de la casa de sus padres. Para entender esto, es menester estar en la advertencia de que los mismos hombres que forman el Estado, forman la Iglesia: este Estado es el pueblo y la casa de sus padres; pues como dice San Pablo, primero es en el hombre lo que es animal, y despues lo que es espiritual. Sucede, pues, y hoy desgraciadamente se ve en la mayor parte de los pueblos y naciones que han formado la Iglesia, que extrañándose de su Esposo y Rey soberano Jesucristo, solo se acuerdan de su pueblo y de su casa, esto es, solo quieren ser del Estado y no de la Iglesia; y este espíritu de division y de oposicion de intereses camina tanto y llega á tal extremo, que al fin viene á parar en divorcio; porque esta desgraciada esposa, precipitándose de un abismo en otro, viene á parar en la heregía y el eisma, que la hacen perder no solo la hermosura y atractivo de la fé, religion y virtud con que encadenaba antes el corazón de su esposo, sino todos sus dere-

chos y prerogativas, su dignidad y su grandeza. Para precaver tan grande mal le da aquel consejo el espíritu del Señor, que habló por boca de su profeta. Deben, pues, los pueblos de tal modo cumplir con los deberes de hijos fieles de la Iglesia, que no desprecien á ésta ni se le extrañen por cumplir los deberes de ciudadanos. Es un error práctico y contrario á la buena moral el viciar y corromper de tal modo los intereses del Estado, que vengan á hacerse contrarios á los de la Iglesia: en ninguna manera deben serlo si no se les vicia y corrompe, pues los del Estado se han de cumplir *crístianamente*, esto es, arreglados á la santa ley de Dios y á las sagradas disposiciones de la Iglesia: el mejor ciudadano es el que mejor cumple con los deberes de cristiano.

Por habernos difundido demasiado en la exposicion de este salmo, solo tomaremos de lo restante dos puntos, que son: el primero, la recomendacion que hace el profeta de las raras calidades y nobles prendas de la esposa, y la felicitacion que dirige al esposo por los muchos y excelentísimos hijos que tendria de esta su divina esposa, á los que haria reinar sobre la tierra, repartiendo con ellos los cuidados de su imperio. Acerca de lo primero, hay que notar que la Iglesia consta de cuerpo y alma: forman el cuerpo, todo lo que es en ella exterior y visible; y el alma, todo lo invisible, como es la gracia, la santidad, la virtud, el mérito de las obras, la comunicacion de bienes espirituales, la asistencia del Espíritu Santo: de esto es anuncio esta recomendacion del profeta.

En cuanto á la multitud y excelencia de los hijos, el profeta ve en espíritu á los mártires, confesores, anacoretas, vírgenes y todas las almas santas; y acerca de ese rei-

nado de los hijos sobre la tierra, y que con ellos repartirá el Rey los cuidados del imperio, el profeta ve en espíritu á la gerarquía eclesiástica, esto es, á los pastores de la Iglesia, ya congregados en concilios, ya rigiendo sus iglesias con potestad episcopal y proveyendo á las necesidades de las almas. Sobre toda esta gerarquía está el Pontífice Sumo; pero éste es la cabeza visible de toda la Iglesia, de la cual el mismo Cristo es la invisible, y rige la Cátedra de San Pedro, en la cual el mismo Pedro permanece firme é incontrastable como piedra fundamental sobre la que Cristo edificó su Iglesia, siendo el mismo Cristo la piedra fundamentalísima de este edificio santo.

EN LOS CANTARES

se encuentra en sustancia el mismo asunto que en el salmo que acabamos de esponer, pero con mucha mayor extension y en un sentido mucho mas místico, recóndito y sublime. El principio, el progreso y última perfeccion del amor divino en las almas santas, las cualidades de este amor, los descuidos y quiebras que puede padecer, y sus rigurosos castigos, el avance, el incendio y fervor en que luego entra, los grados altísimos de perfeccion que adquiere, sus sacrificios, sus heroicidades, el premio de la consolacion divina, la abundancia de delicias celestiales, el éxtasis, el sueño, la union santa; y en medio de su historia sacratísima las descripciones proféticas de la belleza incomparable del esposo y de la esposa, de sus cualidades y perfecciones, su nobleza, régia y divina magestad, siendo todo ello profético de Cristo y de su Iglesia, he aquí el asunto del Cántico de los Cánticos, inspirado á Salomon por el Espíritu Santo casi mil años antes de la venida del Mesías.



Lit. de M. Marguía

*Yo para mi amado y mi amado para mí,
que apacienta entre los lirios.*

Los Cantares, c. 6.^o v. 2.

Pudiéramos, por tanto, particularizar la exposicion de todas y cada una de sus cláusulas; mas como esto no es dable en un compendio, nos contentaremos con notar aquí algunas profecías referentes á Jesucristo, y en el cuerpo de la Historia de la Religion, bajo el Nuevo Testamento, veremos tambien cumplidos los vaticinios de este sagrado libro en la Iglesia, esposa de Cristo, y especialmente por la *ascética*, que podemos llamar el *corazon* de la Iglesia.

Comienza haciéndonos ver que la obra de la redencion y el desposorio de Cristo con la Iglesia, es una obra toda de amor; continúa expresándonos que del Antiguo y del Nuevo Testamento, como de los pechos de nuestra madre, hemos de sacar el conocimiento de esta obra, que nos nutra como la sustancia de la leche que mamamos; sigue declarando quién es el héroe de esta empresa, por la excelencia de su nombre *Jesus*, que dice ser *óleo derramado*, porque ilumina, alimenta y cura; insinúa el atractivo con que se llevará en pos de sí al mundo todo; le ve venir saltando los montes, atravesando los collados; del seno del Padre celestial salta al de la Virgen María, del de María al pesebre, del pesebre á la cruz, de la cruz al sepulcro, del sepulcro á la gloria. Le reconoce Dios-Hombre, haciendo ver la *union hipostática* de las dos naturalezas divina y humana en la persona del Verbo, "*mi amado es blanco y rubio, escogido entre millares.*" Hace oír su voz con que despierta á los hombres diciéndoles que se levanten de la tierra, que se den prisa y vengán hácia él. Le distingue de los demas pastores que apacentan ganados, por la excelencia de los pastos en que apacenta sus ovejas, y por la fé y la piedad de sus pastores, que son los

verdaderos. Declara que la tiene sostenida con la *mano izquierda* de su humanidad paciente, y que la abraza toda con la *mano diestra* de su divinidad. Anuncia su encarnacion en términos nada oscuros, y por otra parte muy decorosos y sublimes.

En los retratos que hace de él, da á conocer en sus ojos, que asemeja á las palomas que están sobre las riberas de las aguas, la perspicacia de su vista y la atencion con que la fija y dirige al objeto, denotando con ello la viveza incomparable y penetracion con que Cristo lo ve todo y descubre hasta los pensamientos mas recónditos y los afectos mas imperceptibles en los corazones de los hombres, como se refiere que el Señor lo mostró en varios pasages del Evangelio. En sus labios, que asemeja á los lirios, y de los que dice que se destila la mirra mas pura, se nos hacen ver las palabras de su predicacion, que contienen la santidad y la verdad mas puras; pero al mismo tiempo amargas con extremo para los hombres enemigos de la verdad y de la virtud. La firmeza y rectitud de sus obras, que son los pasos con que se dirige al fin de su empresa, que es buscar la gloria de Dios y la salud de los hombres, se descubre bien en la comparacion que hace de sus piernas y piés á columnas de mármol sentadas sobre basas de oro. En sus manos, que dice ser de oro torneadas y llenas de jacintos, se descubre la caridad en el oro; la perfeccion de sus obras en lo torneado ó fabricado á torno, y su Pasion, y redencion nuestra, en los jacintos de que están llenas, diciendo el padre y doctor San Bernardo que están llenas, como de *jacintos*, del *precio* de nuestra *redencion*.

La Pasion del Señor se insinúa en todo: en la mirra que destilan aún los dedos de sus manos, en el llamarse asi-

mismo *lirio* de los valles, en el monte de la mirra á que camina ú ofrece ir, y en la corona que le puso su madre la Sinagoga en el dia de su desposorio. Este mismo desposorio se ve en el sueño y vigilia al mismo tiempo, que es una muestra ó manifestacion del sueño de Jesucristo en la cruz; es decir, de su muerte, en la que su amor, que es este corazon vigilante, verifica su desposorio con la Iglesia, mediante la herida del costado, de la que salió sangre y agua, en que estaba contenida la Iglesia, que es la esposa, por ser la herida del corazon, y ser la sangre y agua en las que se contienen y toman su virtud los sacramentos, que son los que forman la estructura de esta misma Iglesia.

Finalmente, su ascension gloriosa á los cielos se ve en aquel llamar á su esposa desde lo alto, diciéndole: “Ven del Líbano, esposa mia; ven del Líbano, ven, serás coronada.”

EN LA SABIDURIA

se encuentra una profecía insigne de Jesucristo, y otra que es aplicable á su encarnacion y á su nacimiento, que es en cuyo oficio de dominica infraoctava la insinúa la Iglesia. Propondremos esta primero, porque la otra es referente á la Pasion del Señor.

“Cuando un quieto silencio contenia todas las cosas, y la noche en su carrera tenia ya la mitad de su camino, tu omnipotente palabra desde el cielo, desde tus reales asientos, fuerte guerrero saltó fuera al medio de la tierra del exterminio.”

Si se aplica á la encarnacion del Señor, denota que tuvo efecto en la media noche, en que la omnipotente pala-

bra de Dios, esto es, su Verbo increado, su Hijo, descendiendo del cielo de su real asiento, que es el seno de su Padre, vino á este mundo, que es la tierra del exterminio, á combatir como fuerte guerrero contra el demonio y el pecado. Si se aplica al nacimiento, denota que éste sucedió á media noche, en la que el Verbo increado hecho hombre en el seno de María, saltó de este cielo abreviado, de este real asiento al pesebre, á la tierra que el pecado de Adan hizo tierra de exterminio por las espinas y abrojos del pecado que causaron la muerte al Redentor, y atrajeron á la misma tierra el exterminio, por el fuego consumidor que ha de abrasar en ella cuanto ocupó el pecado.

El quieto silencio de la media noche denota ademas la paz universal en que estaba el mundo á la venida del Mesías, la cual fué un signo de la verdadera paz que anunciaron los ángeles en esta noche.

La profecía referente á la Pasion del Señor y á las causas que movieron contra su Magestad la persecucion de los judíos, es tan clara y terminante, que no necesita comentario; basta leerse como se escribió mil años antes de su verificativo, para hallarla enteramente cumplida y conforme con lo que pasó entre los judíos y Jesucristo. Hablan los impíos.

“Oprimamos al justo, dicen, tomémosle en medio, rodeemosle por todas partes, porque es contrario á nuestras obras y nos echa en cara los pecados que cometemos contra la ley, y arguye las faltas de nuestra conducta. Protesta que él tiene la ciencia de Dios, y él se nombra Hijo de Dios. Hasta nuestros pensamientos descubre y redarguye. Nos es molesto aun el verlo, porque su vida es desemejante á la de otros, y sus caminos son bien diferentes. Somos

tenidos por él como gente vana, y se abstiene de nuestros caminos como de inmundicias, y prefiere las postrimerias de los justos, y se gloria de que él tiene por Padre á Dios. Véamos, pues, si son verdaderas sus palabras, y probemos lo que le ha de venir y sabremos cuál será su fin. Porque si es verdadero Hijo de Dios, le amparará y le librá de las manos de sus perseguidores. Recarguémosle de ultrajes y de tormentos, para que sepamos cuál es su sufrimiento, y probemos su paciencia. Condenémosle á la muerte mas infame, pues, segun sus palabras, será él atendido.”

“Esto pensaron, añade el profeta, y erraron; porque los cegó su malicia y no supieron los misterios de Dios, ni esperaron que hubiese para el justo galardón de justicia, ni hicieron cuenta de la honra de las almas santas.” “Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, dice Salomon mas adelante, y lo imitan los que son de su partido.”

He aquí la profecía y el juicio que formaron los perseguidores, y no sabian que por los designios del Altísimo el dejarse oprimir, era vencer, y el dejarse quitar la vida era triunfar. Tenian los judíos estas profecías; las leían y no las entendian, y cumplieron lo mismo que estaba escrito para su advertencia y desengaño. Lo mismo pasará á los hombres al fin del mundo.

PROFETAS MAYORES.

ISAIAS.

P. ¿Quién fué Isaías?

R. Un príncipe de la sangre real de David: su padre era Amós, hermano de Amasías, rey de Judá.

P. ¿En qué tiempo profetizó?

R. Comenzó á profetizar el año veinticinco de Osías, rey de Judá, cerca de ochocientos años antes de la venida del Mesías, y continuó profetizando durante el reinado de Joatán, Acáz y Ezequías, casi por el espacio de sesenta y cuatro años.

P. ¿Cómo murió Isaías?

R. Habiendo entrado á reinar Manasés, hijo de Ezequías y pariente de Isaías, le reprendia éste la impiedad á que se abandonó, y no pudiendo sufrir sus justas correcciones, le hizo rasgar por medio con una sierra de madera para que su martirio fuese mas prolongado y tormentoso.

P. ¿Qué objeto tuvo la profecía de Isaías?

R. Fueron muchos y muy interesantes los objetos á que se refirió en distintas épocas.

P. Referidnos las profecías que tuvieron por objeto á Jesucristo y la grande obra de la redencion.

R. En el capítulo cuarto nos le anuncia llamándole *pimpollo del Señor y fruto de la tierra*, diciendo que seria elevado á la mayor gloria y grandeza, con grande regocijo de aquellos que haria salvos.

En el capítulo séptimo se encuentra la muy célebre profecía que hizo reinando el impío Acáz, á quien dijo de parte del Señor: “Pide una señal del Señor tu Dios en lo profundo del infierno ó en lo alto del cielo.” Acáz, cubriendo su impiedad con la hipocresía de un hombre que aparenta respetar á Dios, respondió: “No la pediré, y no tentaré al Señor.” Mas Isaías dijo: “Oid, los de la casa de David, ¿por ventura os parece poco el ser molestos á los hombres, sino que tambien lo sois á mi Dios? Por lo tanto, el mismo Señor os dará una señal. *He aquí que concebirá una virgen, y parirá un hijo, y será llamado su*